

D. JAVIER DE LEÓN BENDICHO QÜILTY, TRADUCTOR DE VALERIO FLACO

PERE-ENRIC BARREDA
UNIVERSITAT DE BARCELONA

Un ejemplo de la actividad filológica latina en la España del siglo XIX la tenemos en el académico de la Historia D. Javier de León Bendicho Qüilty, que publicó el texto latino de *Las Argonáuticas* de Valerio Flaco a partir de la edición de N. E. Lemaire de 1824-1825, con aportaciones de la edición de Alcalá de Henares (1524) del maestro Lorenzo Balbo de Lillo (Toledo). Con el texto publicó además su traducción en verso, mayoritariamente en octavas reales (objeto de estudio de la comunicación). Con ello su labor se inserta en una larga tradición que, comenzada en el Siglo de Oro a la par de la gran épica culta, y tras pasar por diversas vicisitudes, no desapareció hasta el comienzo del siglo XX.

Aspecto metodológico: teoría de la traducción

Al principio de su traducción se halla un extenso prólogo que contiene una interesante, aunque muy sencilla, declaración de intenciones. Comienza con una cita de la *Retórica sagrada* de M. Garnica: “ha de hacerse la versión tomando del idioma extraño la fuerza de las palabras y sentencias, y conservando con esmero la propiedad de nuestro idioma”. Parece dar a entender con «fuerza» que el sentido de palabras y expresiones es lo que importa, lo que debe traducirse sin alterar la corrección, el recto uso de la lengua de destino.

A continuación, comienza el prólogo con el tópico de la dificultad de traducir un autor clásico, en especial si es un poeta, tanto por “la índole del idioma griego o latino, tan distinta de la de los modernos” como, en especial, por “los diversos usos, creencias, ritos, leyes, modales y demás elementos que tanto deben influir en el lenguaje y estilo de sociedades entre sí remotas para convencerse de lo arduo de la empresa” (Bendicho 1868: 7). Este segundo problema, el del estilo y el contexto que debe proporcionarse al lector para hacerle asequible una adecuada comprensión, lo resolverá de dos maneras. Por una parte, cree que “hacer comprensible el texto original es, sin disputa, el primer deber de un traductor, por eso todo lo que contribuye a familiarizar a los lectores con el estilo del poema, con sus imágenes, y con los caracteres que en él

figuran me ha parecido lícito y en mucho preferible a una versión que, necesitando otra para ser comprendida, pudiera quizá ser absurda a fuerza de aspirar a una exactitud fotográfica” (Bendicho 1868: 34).

Pero a menudo este desarrollo o explicación interna en la misma traducción no es suficiente. Por ello Bendicho no ha dudado en usar las notas “para definir voces o conceptos históricos, mitológicos y geográficos, o para aclarar alusiones ininteligibles a gran parte de los lectores”. Pero además de ello quiere “incluir alguna vez en mis ilustraciones paralelos con el de Apolonio de Rodas; [...] poner de manifiesto la más o menos fortuna con que Valerio había logrado imitar a sus predecesores, y recordar, en fin, pasajes en que autores modernos de celebridad no se han desdénado de tomar al nuestro por modelo” (Bendicho 1868: 35). Y es aquí donde aparece la huella del filólogo, pues las notas explicativas de su traducción se asemejan a lo que hoy en día sería una edición crítica con un aparato de fuentes y modelos de Flaco, así como de otro con los testimonios de autores posteriores que lo imitan.

Su objetivo, con una intención que le identifica con los ilustrados, es difundir en nuestro país la obra de Flaco: “acaso España logre algún día poseer una versión de los Argonautas digna de su literatura” (Bendicho 1868: 8). Y es que, en cierta manera, venía a llenar un vacío con relación a otras lenguas o literaturas: “el indulgente estímulo de personas entendidas (me decidió) a trasladar por completo a nuestro hermoso idioma un poema que, traducido en verso a varias lenguas modernas, en España, ni aun en prosa jamás había alcanzado esta fortuna” (Bendicho 1868: 13).

En el momento de exponer en concreto sus ideas concretas sobre el método de traducción, no deja de citar una opinión de fray Luis de León, reiterando lo que antes había dicho, para poner de nuevo de relieve los problemas a que se había enfrentado: “cuán ardua es la empresa de traducir poesías elegantes, y guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas” (Bendicho 1868: 33). Unas líneas más adelante el traductor se sincera, y nos dice que no ha intentado en absoluto una traducción literal, sino que ha realizado una imitación o paráfrasis de Flaco, condicionada por la forma métrica y/o estrófica empleada: “no creo esperen hallar en este libro una copia exacta del poema latino, y si solo una imitación más o menos aproximada al modelo, en cuanto mis escasos medios y las severas leyes del ritmo y de la rima lo permiten” (Bendicho 1868: 33). Y todavía nos va a aclarar más en qué pasajes o momentos concretos se ha separado más del original: ha suprimido elementos secundarios para recalcar los principales, pero ha desarrollado los puntos elípticos o concisos para evitar la oscuridad. En este segundo punto establece un interesante paralelismo entre Tácito y Flaco, puesto que ambos llevan la concisión a tales extremos que a veces resultan difícil de entender: “por tal de conservar el espíritu del autor y sus ideas principales, he tenido que sacrificar algunos pormenores menos importantes, así como en otras adoptar cierta paráfrasis en obsequio de la claridad. Esta licencia, tolerada siempre al que traduce versos de un idioma clásico, cuyas alusiones concentradas, por decirlo así, hasta lo infinito, y obvias y triviales en su

época, deben hoy aparecer oscuras, es tanto más indispensable interpretando a Valerio, titulado con propiedad el Tácito de la poesía, como que a él más que a otro alguno se asemeja por su sentenciosa concisión” (Bendicho 1868: 33-34).

Le quedaba por tratar a Bendicho la forma métrica y estrófica empleada en la versión. Su opción es la octava real, pero además, dice, “he creído necesaria alguna variedad, a fin de evitar la monotonía y el cansancio, bien que en la mayor parte del poema he preferido la octava, pues [...] ningún metro puede aproximarse en castellano al hexámetro homérico tanto como la octava, por su robustez y majestad” (Bendicho 1868: 36-37). Pero también usará otras formas, que no especifica, con excepción del endecasílabo asonantado, que “sólo en el teatro especialmente trágico es donde continuará teniendo verdadera aplicación, y en este concepto me ha parecido oportuno usarlo alguna vez en boca de varios personajes del poema” (Bendicho 1868: 41).

Además de estas informaciones sobre su traducción, Bendicho incluye en el prólogo un resumen del argumento y una relación de las traducciones del poema al italiano, francés y alemán. Más adelante hace una exhaustiva relación de otras traducciones de autores clásicos al castellano, sobre todo las de sus contemporáneos.

Análisis práctico

Mi procedimiento de análisis ha comenzado por numerar los versos de cada libro, y a continuación se ha comparado la traducción verso a verso con el original latino, delimitando éste y anotando las innovaciones: diferencias de extensión, omisiones, paráfrasis, adiciones, cambios de orden, etc.

Un hecho que debe tenerse en cuenta previamente es la variación de versos y estrofas, verdaderamente innovadora, pues todas las versiones anteriores de épicos habían usado exclusivamente la octava real. Bendicho la mantiene pero pasa a usar también nuevas formas, por lo general cuando aparece un parlamento, monólogo o diálogo. La forma métrica usada varía, pues, aunque aparece en especial el romance (octosílabos con rima asonante en los pares), se da también una serie de variantes:

- octavas de arte menor en heptasílabos, con rima -aab -ccb:

No más temor si el piélagos
 Jasón feliz navega;
 aun sin saber que llega,
 Colquidia tiembla ya;
 y al anunciarle oráculos
 y prodigios celestes,
 a las bárbaras huestes
 pavor su nombre da. (1, 1081-1088);

existe una variante con hexasílabos, y un un coro inicial de 4 versos que se repite al final:

Abrid, compañeras,
la rada al bajel,
sin miedo, que vienen
amigos en él.
Propicia el aura conduce
a nuestras playas al griego,
y Venus enciende el fuego
en las aras del amor. (2, 641-648);

- endecha en heptasílabos (“No sin favor celeste/por el mar os conduzco;/a Palas, compañeros,/su auxilio darnos plugo”: 2, 89-92);

- dos sextetos de arte menor en tetrasílabos, con rima -ab abc -de dec (“Deja ¡oh Baco!/la morada,/que en tu injuria,/mancillada,/impía furia/ensangrentó”: 1, 431-436). También usa el terceto encadenado, en tiradas que concluyen con un serventesio. Finalmente, usa una estrofa libre de tres endecasílabos y un pentasílabo sin rima (“Este -le dice- de mi padre amado/invicto acero, que en vulcania forja/Etna templara entre crujiente lumbre,/yo te dedico”: 2, 637-640).

El patrón medio de traducción es de cuatro o cinco hexámetros latinos por octava, aunque excepcionalmente pueden llegar en algunos casos a siete u ocho, y también reducirse a tres. En ello vemos reflejadas las intenciones que Bendicho expresa en el prólogo, pues añade al texto latino, lo parafrasea y reelabora, sin que sus condensaciones, escasas en número, compensen este acrecentamiento.

Donde más se perciben estas intervenciones es en sus interpolaciones, que van desde unas pocas palabras hasta unos versos. El nivel inicial de estos añadidos es la pura exigencia de completar una octava determinada para que tenga sentido completo añadiendo elementos de relleno a su versión. Éstos quedan perfectamente encajados, sin que se note diferencia alguna con la parte verdaderamente traducida. Ejemplos son los pasajes siguientes, frases accesorias o circunstanciales que completan o matizan lo dicho (“de borrasca sin tregua concitados”: 1, 5, p. 67 - *concita*: 1, 3; “Peleo/blanden sus armas contra el monstruo feo”: 1, 215-216 - *Peleus* 1, 144; “Jasón... mas reflexivo/no extraña que el bajel así decoren”: 1, 227-228 - *Aesona*: 1, 152; “al oír el dulce estruendo,/señal de fiesta que a gozar convida”: 1, 1279-1280 - *mirantur tantos strepitus*: 1, 849). Algunas veces el añadido es de carácter retórico (“¿Quieren librar la res? ¡Vano deseo!”: 1, 244 - “nada”: 1, 159).

No obstante, el traductor puede hacer una variación y en vez de introducir estos versos de relleno repite con distintas palabras un concepto o acción ya expresada, consiguiendo parafrasearlo con un desarrollo paralelo: (“que inspirados/anuncios pronunció”: 1, 3-4 - *fatidicamque*: 1, 2; “y no a las olas quede entrada alguna”: 1, 191 - *longo moles non peruia ponto*: 1, 127; “y zumban los enjambres por el viento/en busca de olorosos romerales”: 1, 605-606 - *et in dulces reges dimittit Hymetton*: 1, 397; “si a su indecisa/vista la niebla entolda el éter puro”: 1, 699-700 - *cumque aethera Iuppiter umbra/perdiderit*: 1, 466-467). Es interesante la reformulación que hace Bendicho de

algún símil (“cual trompa que a laúd roba el sonido”: 1, 492 - *quantum tuba Martia buxum*: 1, 319).

A veces, el original y la traducción no tienen nada que ver en apariencia, pero siempre existe un detalle que los relaciona (“en ellos, si a coyunda buey se uncía,/de las trojes del rey era en ganancia”: 1, 36-37 - *ille Othryn... Olympum*: 1, 24-25; y salvo y vencedor Yolcos me vea”: 1, 132 - *da Scythiam Phasimque mihi*: 1, 87).

Otras ocasiones el autor completa sus octavas con explicaciones complementarias al texto, tendiendo a desarrollar las numerosas elipsis de Flaco, en especial cuando éste presupone por parte del lector un gran conocimiento de la mitología. Será la erudición de Bendicho la que situará estratégicamente y cuando sea necesario la explicación mitológica que necesite el lector, aun con riesgo a veces de caer en idéntica oscuridad a la de Flaco (“los furores del mar, si al mar se lanza/el doncel, son de Pelias la esperanza”: 1, 55-56 - *ira maris uastique placent discrimina ponti*: 1, 37; “tendrá a Aquiles y ¿qué? su orgullo loco/hasta a Júpiter mismo hubiera en poco”: 1, 199-200 - *nec loue maiorem nasci suspirat Achillen*: 1, 133; “el arco y flechas, perdición de Neso,/que en tósigo de Lerna el jayán ceba”: 1, 164-165 - *tela facilesque arcus*: 1, 109; “¡sus mendaces faros/ vendrá un tiempo que a Grecia cuesten caros!”: 1, 567-568 - *in tua mox Danaos acturus saxa, Caphareu*: 1, 370).

También ayuda al lector a identificar los personajes mitológicos (“Tésalo”: 1, 33 - *Haemoniam*: 1, 22; “su hermana”: 1, 55 - *Helle*: 1, 50; “Mercurio”: 1, 101 - “nada”: 1, 67; “Argos”: 1, 185 - *Thespiaden*: 1, 124; “por Tetis y Nereo”: 1, 616 - *soceris et coniuge diua*: 1, 403); o añade detalles aclaradores que no aparecen en el texto original (“paterno inhumano sacrificio”: 1, 65 - *patrias... aras*: 1, 42; “Tesalia”: 1, 182 - *Haemonias undas*: 1, 120; “hundirte debes, mísera, en el Ponto/y nombre eterno dar al Helesponto”: 1, 447-448 - *aeuum mansura per omne/deserit*: 1, 286-287).

Menos frecuente son la concisión o perífrasis (“abrumador”: 1, 34 - *iam grauis et longus populus metus*: 1, 23; “los mares mugen”: 1, 856 - *motuque niger sub praepete pontus*: 1, 578; “otra vez el bajel sobre el Egeo/próvidos alzan Tetis y Nereo”: 1, 967-968 - *iam placidis ratis extat aquis quam gurgite ab imo/et Thetis et magnis Nereus socer erigit ulnis*: 1, 657-658) y las omisiones (1, 361 - *plenus fatis Phoeboque quieto*: 1, 239).

En un pasaje particularmente elaborado, cada hexámetro se corresponde con un endecasílabo:

Vivir penando en tristes soledades
podré quizá, si aceptos son mis votos;
mas si no, dulce muerte, ven ahora
en que, aún sin luto, sólo el miedo llora. (1, 501-504)

si fata reducunt
te mihi, si trepidis placabile matribus aequor,
possum equidem lucemque pati longumque timorem.
Sin aliud Fortuna parat, miserere parentum,
Mors bona, dum metus est nec adhuc dolor. (1, 323-327)

Y en el monólogo en forma de romance puede llegarse a una traducción bastante libre: “No más temor si el piélagos/Jasón feliz navega;/aun sin saber que llega,/Colquidia tiembla ya;/y al anunciarle oráculos/y prodigios celestes,/a las bárbaras huestes/pavor su nombre da”: 1, 1081-1088 - *Mitte metus, uolat ille mari quantumque propinquat,/ iam magis adque magis uariis stupet Aea deorum/prodigiis quatiuntque truces oracula Colchos*: 1, 741-743).

En numerosos casos recurre al estilo directo, a la interrogación y exclamación retórica, como en esta versión de un «rumor» que en latín se expresa con una oración de infinitivo: “Jasón se lanza a mar no conocida./¿No veis, no veis en su bajel cuán alta/ la entena al noble empeño nos convida?/¿Quién, siendo griego, a tal reclamo falta?/ ¿Cuánto ilustre adalid corre al alarde,/receloso quizá de llegar tarde!”: 1, 147-152 - *inexpertos temptare parentibus austros/Aesonidem, iam stare ratem remisque superbam/ poscere quos reuehat rebusque in sidera tollat*: 1,97-99). Esto se da también en otros casos (“¿qué mucho, que a los ojos enamoren?”: 1, 226 - *quamquam miranda uiris*: 1, 149; “¿quién con más fuerza que él, quién con más arte/de lucia res velludo cuello parte?”: 1, 295-296 - *non illo certior alter pinguia letifera perfringere colla bipenni*: 1, 191; “¿Cielos, qué oscuridad!”: 1, 338 - *per quot discrimina rerum/expedior!*: 1, 217; “¿temerá el hijo/ de las paternas ondas los furoros?”: 1, 629-630 - *nec timet Ancaeum genetrix committere ponto*: 1, 413; “¿a cuánto insigne paladín costosa!”: 1, 824-825 - *quae classe dehinc effusa procoreum/bella*: 1, 551-552).

Al mismo tiempo, muestra una especial predilección por determinados pasajes, complaciéndose en aportar su particular ingenio a la versión. Las descripciones de estos fragmentos muestran un gran detallismo, con abundancia de recursos visuales (potenciando esta particular característica de Valerio Flaco), y con paráfrasis incluso aventuradas, que al final consiguen dar al texto un nuevo aspecto, pues le cambian el orden y logran hacer una nueva redacción del mismo a partir del cambio de sus expresiones y términos.

“Como sé, mi Jasón, que eres valiente,/para tu esfuerzo gran empresa guardo;/ hazaña a verdad tan eminente,/que deja atás cuanto gloriosa lucha/eternizan los mármoles; escucha”: 1, 60-65 - *hanc mihi militiam, ueterum quae pulchrior actis,/adnue daque animum*: 1, 40-41.

“Dioses -clama, y la voz dirige al cielo-/si viento me otorgáis y mar propicia,/ hoy para hendir las olas sin recelo,/mayor merced mi corazón codicia;/vuestro poder divino me defienda/esta mi dulce idolatrada prenda.”: 1, 411-416 - *placido si currere fluctu/Pelea uultis - ait- uentosque optare ferentes,/hoc, superi, seruare caput*: 1, 265-267.

“En picas trueca sus pueriles cañas/y dispone a blandir mi lanza ruda,/acosando en los montes alimañas”: 1, 420-422 - *sub te puerilia tela magistro uenator ferat et nostram festinet ad hastam*: 1, 270.

Conclusión

Como corroboración de que las ideas antes expuestas se cumplieron, Menéndez Pelayo, en su biblioteca de traductores, enumera, entre las versiones de poesía épica y narrativa al castellano, la *Argonáutica* de Valerio Flaco hecha «con tanto esmero» por Bendicho Quilty (Menéndez Pelayo 1952-1953: I, 192). Más adelante insiste de nuevo, pues Bendicho es “el ilustre traductor” y las *Argonáuticas* el “poema por él con tanta maestría vertido” (Menéndez Pelayo 1952-1953: II, 146). Dice después que en la obra de Lucano, Valerio Flaco o Estacio, llenas de «desigualdades y faltas de gusto», el traductor tiene la obligación de pulir y limar los presuntos defectos, pues si pasan a la traducción el lector los atribuirá al traductor (Menéndez Pelayo 1952-1953: I, 195-197). Y añade “cuatro de las mejores versiones castellanas de clásicos latinos lo son no de obras maestras, sino de libros de decadencia, y algunos de decadencia extrema: la *Tebaida* de Estacio que tradujo Arjona; los *Argonautas* de Valerio Flaco que trasladó Bendicho” (Menéndez Pelayo 1952-1953: II, 148). Prescindiendo de su calificación de los originales latinos, parece que para Menéndez Pelayo la calidad y propiedad de la versión de Bendicho quedaba fuera de toda duda. Como prueba, los textos y ejemplos anteriores nos muestran las soluciones con que intentó salvar de una forma adecuada los problemas que le planteaba el texto.

Referencias bibliográficas

- ALSINA, José. 1993. “Teoría de la traducción” en *Literatura griega*, Barcelona, Ariel, 425-444.
- AYALA, Francisco. 1965. *Problemas de la traducción*, Madrid, Taurus.
- BARREDA, Pere-Enric. 1992. *Studia Statiana. Estudios sobre la tradición española de la Tebaida de Estacio*, Barcelona, Universidad de Barcelona (edición en microficha).
- BARREDA, Pere-Enric. 1994. «Una interpolación de Juan de Arjona a su traducción al castellano de la *Tebaida* de Estacio» en *VIII congreso español de Estudios Clásicos (Madrid. 1991)*, Madrid, Ediciones Clásicas, III, 357-363.
- BARREDA, Pere-Enric. 1995. “Los traductores de la *Tebaida* de Estacio al castellano: Juan de Arjona y Gregorio Morillo» *Anuari de Filologia. Studia Graeca et Latina* 18, 37-62.
- BEJARANO, Virgilio. 1986. «Tres traducciones de un mismo texto poético latino» *Cuadernos de Traducción e Interpretación* 7, 29-37.
- BENDICHO QUILTY, Javier de León. 1868 (-1869). *Los Argonautas, poema latino de C. Valerio Flaco, traducido en versos castellanos e ilustrado con notas*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Aguado e Hijo, 3 vols.
- CHARLO, Luis (ed.). 1993. *Reflexiones sobre la traducción*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- CRISTÓBAL, Vicente. 1987. «Juan de Arjona y Gregorio Morillo, traductores de Estacio» en Julio-César Santoyo & al. (ed.), *Fidus interpres. Actas de las I jornadas nacionales de historia de la traducción*, León, Universidad de León, I, 38-44.

- DOLÇ, Miguel. 1966. "Teoría y práctica de la traducción" en *Didáctica de las lenguas clásicas*, Madrid, Dirección General de Enseñanza Media, 65-75.
- GALLEGO ROCA, Miguel. 1994. *Traducción y literatura. Los estudios literarios ante las obras traducidas*, Madrid-Gijón, Júcar.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. 1982. *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos, 2 vols.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. 1983. *En torno a la traducción*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. 1986. "Las dos fases de la traducción de textos clásicos latinos y griegos" *Cuadernos de Traducción e Interpretación* 7, 7-17.
- LÓPEZ GARCÍA, Dámaso. 1996. *Teorías de la traducción. Antología de textos*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1950-1953. *Bibliografía hispano-latina clásica*, Santander, Aldus, 10 vols., esp. VIII, 163-178 (*Obras completas* XLIV-LIII).
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1952-1953. *Biblioteca de traductores españoles*, Santander, Aldus, 4 vols. (*Obras completas* LIV-LVII).
- ORTEGA, Emilio. 1996. *Apuntes para una teoría hermenéutica de la traducción*, Málaga, Universidad de Málaga.
- PEÑA, Salvador & M^a José Hernández. 1994. *Traductología*, Málaga, Universidad de Málaga.
- RUSSELL, Peter. 1985. *Traducción y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- RECIO, Roxana (ed.). 1995. *La traducción en España (siglos XIV-XV)*, León, Universidad de León.
- VEGA, Miguel Ángel (ed.). 1994. *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid, Cátedra.